

Los νόστοι en Iberia, según la escuela de Pérgamo

LUCIANO PÉREZ VILATELA

Summary

Crates of Mallos and his disciples of the philological school of Pergamum developed the theory of *Sphairopoia*, consisting of the existence of four symmetrical masses of land in the planet, divided by two strips of salt water: «the Ocean».

Iberia, being the extreme of the oikoumene, played an important role in their argument, particularly in the case of Asklepiades of Myrlea who, through homophony, meant to find in it (Iberia) remains from the colonisation in heroic times (Ulysses, Antenor, the *Henetoi*, etc.). This would prove a symmetry between both extremes of the European continent. He also meant to find proof of a Ulysses's Atlantic travel to put it on equal terms with Meneleao's circumnavigation of Africa.

Los nautas y geógrafos griegos, pese a que sus héroes solían ser acérrimamente poliadas, estaban dispuestos a hallar sus huellas por doquier, incluyendo el extremo Occidente. Precisamente a propósito de Iberia es cuando Estrabón compara la excesiva fragmentación política de los griegos «...en pequeñas partes y reinos que no tenían unión entre sí por su terquedad...», que era aún mayor entre los iberos, quienes añadían a ésta su naturaleza artera y no sencilla.

Las formulaciones concretas sobre la escala de Ulises en Iberia, se produjeron por vez primera, según nuestro estado de conocimientos, en época republicana romana, a principios del siglo I a.C., cuando se documenta un núcleo de estudiantes de la γραμματική griega lo suficientemente denso como para necesitar maestros helenos¹. No sólo serían romanos *Hispanienses* sino también hispanos quienes venían siendo influidos desde el siglo VI por la cultura helena. El que primero se documenta es Asclepiades de Mirlea (Bitinia), autor de una periégesis de Turdetania²

¹ Una buena muestra de la paideia griega en la España romana es IG XIV Kaibel. EG 618; vid. J. A. Fernández Delgado y U. Ureña, *Testimonio de la educación literaria griega en época romana*, Badajoz, 1991.

² A. Müller, *De Asclepiade Myrleano*. Dis. Leipzig, 1903, p. 5; S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico* II, 1. Bari, 1974 (5.^a), p. 352 s.; Wentzel, *RE* II A. col. 1628s.

fragmentariamente conservada en Estrabón³ y Justino⁴, epitomador de Pompeyo Trogo. Dice Estrabón: «No debe extrañar ni que el poeta (Homero) cuente los viajes de Odiseo de tal manera que lo que cuenta sobre él lo localice más allá de las Columnas en el Atlántico, estando lo explorado (por Odiseo) cerca de aquellas regiones, ni de las demás cosas dichas por él, de manera que su narración fuese creíble, ni que algunos creyeran estas historias por la gran erudición del poeta y tomaron por hipótesis cognoscibles la poesía de Homero, tal como Crates de Malo y algún otro⁵... pero ninguno de los filólogos o matemáticos se atrevió a intentar una explicación o rectificación o cosa parecida de lo que aquellos (sc. Crates) dijeron» (Str. III, 4, 4). Si bien Estrabón se distancia de los pergamenos, se inspira en Acepsíades expresamente⁶ en lo referente a navegación de los νόστοι por las costas de Iberia. Así lo cita:

«Después de ésta (Exi) está Abdera, que también es colonia fenicia. Encima de esta región, en la sierra está Ὀδυσσεΐα, Odisea y, en ella, el santuario de Atenea, como han dicho Posidonio, Artemodoro y Asclepsíades de Mirlea, que fue profesor de gramática en Turdetania y publicó una periegesis de las etnias que vivían allí. Este autor dice que están clavados en aquel santuario de Atenea reliquias de los viajes de Odiseo, a saber, unos escudos y espolones de proa» (Str. III, 4, 3).

Menciona Estrabón a otros héroes del ciclo troyano que anduvieron por Iberia: algunos de los compañeros de Teucro habitaron entre los galaicos, donde existían «dos ciudades, una llamada Ἑλληνας y otra Ἀμφίλοχος, creyéndose que fue allí donde murió Anfícolo y que sus compañeros se dispersaron hacia el interior. Los compañeros de Heracles (o sea, los dorios) y gente de Mesenia colonizaron Iberia y (sc. se cree) que una parte de Cantabria fue ocupada por los lacedemonios, según atestiguan Asclapiades y otros, y por Cantabria también se menciona la ciudad de Ὠφιπέλλα como fundación de Ὠρέλλοι, que con Anténor y sus hijos había pasado por Italia» (Str. III, 4, 3).

Estrabón defiende el conocimiento que hubo de tener Homero del Océano y del extremo Occidente, coincidiendo con la teoría del ἔξωκεανισμός

³ FGrH 697 F 7 y 8 (F. Jacoby, *Die Fragmente der griechischer Historiker*, reimp. Leiden, 1968).

⁴ L. García Moreno, «Justino 44,4 y la historia interna de Tartessos», *AEspA* LIII, 1979, pp. 111 s.

⁵ Crates de Mallos F30 Mette; H. J. Mette, *Sphairopoia. Untersuchungen zur Kosmologie des Krates von Pergamon*, Munich, 1936, p. 225; A. Schulten, *Fontes Hispaniae Antiquae VI. Estrabón. Geografía de Iberia*, Barcelona, 1952, p. 189.

⁶ FGrH 697 F7.

de Crates⁷ mediante los argumentos: el que él mismo llama «peor», más débil y el «mejor», más fiable. El primero (Str. III, 2, 12) proviene de la *Ilíada* donde «baja en el Océano de la luz espléndida del Sol, trayendo sobre la tierra fértil la noche negra»⁸. Argumenta Estrabón que la noche hace pensar en el Hadas y éste queda próximo al Tártaro, deduciendo de ello que el poeta habría podido tomar de «Tartessos» el nombre de «Tártaro» por paronimia. Pero eran los cimerios del Bósforo quienes vivían junto al Hades según el propio Homero⁹ o sea, hacia el Norte, según la posición de Grecia. Ahora bien, justifica Estrabón, Homero habría situado allí a los cimerios sabiendo positivamente que no vivían allí por despecho hacia esta nación que había invadido en su época o poco antes la Eólida y la Jonia¹⁰. Tal argumento sería bien del propio Estrabón¹¹, bien de Posidonio¹². Pudo haber influencia de Asclepiades en esta paronimia. Dentro de este «estrato débil» incluye el geógrafo la descripción de los farallones marítimos de las «Cianeas» del Bósforo, similar a las de las «Planctas» de los estrechos de Gibraltar y de Sicilia¹³.

Prosigue con el argumento «mejor»: «Con mayor razón se puede deducir de lo siguiente un conocimiento de la región oceánica en Homero. La expedición de Hércules, que llegó hasta allí y las de los fenicios dieron idea a Homero de la riqueza y la vida amena de sus habitantes... Y también la expedición de Ulises que llegó hasta allí y fue descrita por él, me parece haberlo dado lugar para haber cambiado en la *Odisea* y en la *Ilíada* los

⁷ Que leyó sin duda indirectamente en Posidonio, *vid.* G. Aujac, *Strabon, Geographie, Tome I. 1.ª partie*, París, 1969, p. XXVIII; F. Lasserre, *Strabon, Geographie, Livres III-IV*; París, 1966, p. 447, n. 2 y 192 para estos pasajes en concreto; D. C. Schulten, *FHA VI*, p. 4 opina que lo había leído directamente, aunque no a Asclepiades, lo mismo que A. García y Bellido, *España y los españoles hace dos mil años según la «Geografía» de Estrabón*, Madrid, 1945, p. 42; J. M. Blázquez, «La Iberia de Estrabón» *Hisp. Ant.* I, 1970, pp. 11-12.

El primero en detectar que Asclepiades y Artemidoro fueron leídos por Estrabón a través de los escritos de Posidonio fue J. Morr, *Die Quellen von Strabons, 3. Buch*, Philologus Supp. XVIII, H3 Leipzig, 1926, p. 63, principalmente. Algo ya adelanto D. Ohling, *Quaestiones Posidoniana ex Strabone collectae*, Dis. Gotinga, 1908, aunque no con el alcance de Morr.

Sobre Artemidoro de Éfeso, R. Stiehle, «Der Geograph Artemidoros von Ephesos», *Philologus* XI, 1856, pp. 193-244; G. Hagenow, *Untersuchungen zu Artemidoros Geographie des Westens*, Dis. Gotinga, 1932, y los comentarios de las ediciones de Estrabón ya citadas.

⁸ Berger, «Okeanos» *RE* XI col. 1637; id. *Geschichte den wissenschaftlichen Erdkunde der Griechen*, Leipzig, 1903, p. 444.

⁹ *Il.* VIII, 405-436.

¹⁰ *Od.* XI, 14-19.

¹¹ Str. III, 2, 12.

¹² Lasserre, *Strabon.*, p. 46 n. 1.

¹³ Morr, *Die Quellen...*, p. 64 s.

hechos históricos en poesía y mitos, como suelen hacer los poetas. Porque no sólo los lugares de Italia y Sicilia y otros por allí indican señales de tales cosas, sino también en Iberia se conoce una ciudad de Ὀδύσσεια y un santuario de Atenea y muchos otros vestigios de las andanzas de él y de otros héroes que volvieron de la guerra de Troya que resultó catastrófica, no menos para los vencidos que para los conquistadores de la ciudad. Ya que para éstos resultó una victoria cadmea, habiendo sido gastados todos sus bienes y quedando sólo un poco de botín para cada uno. Así sucedió a los que se salvaron de los peligros (troyanos), que tuvieron que dedicarse a la piratería, así como a los griegos. Aquéllos por haber sido destruidos, a éstos por vergüenza, pareciéndoles a todos «ser una vergüenza estar ausentes largo tiempo —lejos de los suyos— y volver a ellos con las manos vacías»¹⁴. Añade Estrabón a continuación una mención a las aventuras de Diomedes¹⁵ y otros *nostoi* en Occidente, que se basarían en tradiciones históricas.

Por eso el poeta habría situado «por allí el País de los Bienaventurados y el Campo Elíseo», por donde «dice Proteo debió ser llevado Menelao, rey de Esparta» que circunnavegó África: «Pero a ti, los inmortales te enviarán al Campo Elíseo y a los términos del mundo, donde está el rubio Radamantis y donde la vida es del todo agradable, no existiendo ni invierno, ni nieve, ni lluvia fuerte, sino que el Océano siempre hace surgir los soplos de suave ruido del céfiro para dar fresco a sus habitantes»¹⁶. Añade Estrabón que la temperatura suave y el soplo benigno del céfiro son propios de la tierra Occidental y templada «y también cuadra con ella su situación en los extremos del mundo donde, como hemos dicho, se localizó el Hades. Y lo añadido sobre la sede de Radamantis indica una región vecina a Minos, el hijo noble de Zeus que da su fallo a los difuntos, sosteniendo un cetro de oro, mencionando unas «islas de los Bienaventurados» en los extremos de la Maurusia, que están en frente de Gádeira¹⁷.

Los editores y traductores suelen señalar que Ὀδύσσεια y el santuario son datos de Asclepíades, intermediando Posidonio¹⁸ en lo que convenimos.

¹⁴ Str. III, 2 12.

¹⁵ *Il.* II 298, recogida por Str. III, 2, 13.

¹⁶ La primera mención de los viajes Diomedes corresponde a Timeo *apud* Lykoph. *Alex.* 592s.

¹⁷ *Od.* IV, 563-568, citados en Str. III, 2, 13, como en *id.* I, 1, 4.

¹⁸ Str. III, 2 13 sobre *Od.* XI, 568; Aujac, *Strabon. Géographie*, I, 2 p. 148, señala que podría tratarse de las Canarias, como I. Grancro. A. A. Roig, *Estrabón. Geografía. Prolegómenos*, Madrid, 1980, p. 258, que recuerdan que Homero no las menciona, aunque sí Píndaro, *Olym.* II; Plat. *Gorg.* 523 B; para Schulten, *FHA* VI p. 190 son Madeira y Canarias; M. Martínez Hernández, *Canarias en la Mitología*, La Laguna, 1992, p. 57 s.

Sólo la edición de Schulten corrige «Odiseo» por «Menesteo»¹⁹ sin ser convincente.

La Filología nace en época helenística²⁰ con Filitas de Cos, Zenódoto de Éfeso, etc. La escuela de Pérgamo²¹ por su situación en Anatolia estaba en posición favorable para la exégesis geotnográfica homérica, concretamente Crates²², quien fue más conocido en Roma desde su viaje en el 168 a.C. por su observación empírica de los hechos lingüísticos, según testimonia Varrón²³, indudablemente influido por aquél en su obra.

Crates, estoico, aplicó a los poemas homéricos una exégesis geográfica concorde con su *Cosmografía*. De Asclepiades sabemos cierto su adscripción a esta escuela de Pérgamo²⁴. La tendencia de atribuir a Homero una multiplicidad de saberes²⁵ viene del estoicismo antiguo. Demetrio de Magnesia, que sucedió a Crates al frente de la escuela, seguía su teoría sobre las consonancias, homonimias y paronimias: escribió un *περὶ ὁμόνοιας*²⁶. Asclepiades se nos revela como el engarce entre éstos y Posidonio en cuestiones oceánicas y cosmográficas²⁷.

Tampoco Estrabón dudaba del profundo conocimiento geográfico de Homero²⁸, a quien consideraba iniciador de esta ciencia: acepta la teoría

¹⁹ Morr, *Die Quellen...* p. 66; Schulten, *FHA* VI p. 189; Laserre, *Strabon...* p. 47, n. 2.

²⁰ Schulten, *FHA* VI p. 189; la enmienda proviene de Corais.

²¹ K. Lehrs, «Die vocabulis φιλόλογος, γραμματικός, κριτικός», *Herodiani Scripta tria emendatiore*, Königsberg, 1848, p. 379 s.; K. M. Abbot, *RE* XIX col. 2510, s.

²² R. Pfeiffer, *History of classical Scholarship*, Oxford, 1968, pp. 234-251, G. Righi, *Historia de la Filología clásica*, Barcelona, 1967, p. 54.

²³ Autor de un libro llamado Ὀμηροζία, *A. Schol. II*, XIV, 189; Suda, s.v.; los *Sch. Od.* XII 89, mencionan un Περὶ διορθώσεως, cf. Mette, *Sphairopotia* p. 37.

²⁴ H. J. Mette, *Parateresis. Untersuchungen zur Sprachtheorie des Krates von Pergamon*, Halle, 1952, p. 65; un eco suyo puede rastrearse en Posidonio, *vid.* J. Morr, «Posidonios von Rhodos Uher Dichtung und Redekunst», *Wien Studien* XLV, 1926, p. 47 s.

²⁵ Mazzarino, *Il pensiero...* II, 1, p. 363 s. le atribuye una cronología contemporánea de Pompeyo; en consecuencia, muy posterior a Crates y también a Demetrio de Pérgamo, de quien tal vez habría podido ser discípulo directo.

²⁶ Zenón SVF p. 274, l. 73 (J. von Arnim, M. Adler, *Stoicorum Veterum Fragmenta*, Leipzig, 1903-1924). La bibliografía acerca del valor científico que los griegos posteriores atribuyeron a Homero es abundante: F. Buffière, *Les Mythes d'Homère et la pensée grecque*, París, 1956, p. 204 s.; polémica Crates —Aristarco sobre la existencia de un conocimiento científico en Homero, respectivamente a favor y en contra; id. en Pfeiffer, *History of classical Scholarship*, pp. 210-233; *vid.* F. Wehrli, *Zur Geschichte der allegorischen Deutung Homers in Altertum*, Leipzig, 1928; W. Aly, *Strabon von Amaseia*, Bonn, 1957, pp. 376-385; Aujac, *Strabon. Geographie* I, 1 p. 19.

²⁷ Cic. *Att.* VIII, 11, 17.

²⁸ Diog. Laert. I, 112; Pfeiffer, *History...*, p. 240 s.

homérica del Océano que circunda la Tierra²⁹, como lo habían hecho Eratóstenes y Piteas, por el que empero sentía gran simpatía. Para Eratóstenes cualquier exégesis geográfica de Homero era imposible, pero mantuvo el concepto de «Océano» como una orla acuática que rodea completamente la ecumene³⁰, rechazando completamente por Polibio, lo que le condujo a una Geografía puramente descriptiva³¹ y al error de considerar «mar Exterior», lo que era Océano, o sea un *continuum* de agua rodeando la ecumene; mencionado por Homero al Occidente³² y que —según Estrabón— alcanzaría Iberia³³ y en el que los astros se bañan antes de salir³⁴.

La vida bienaventurada caracteriza al extremo Oeste de la ecumene, donde mora el rubio Radamantis: son los Campos Elíseos que no conocen ni nieve, ni largo invierno, sino que el Océano envía continuamente las auras del céfiro de sonoro sople³⁵. El «Océano» de Homero era un río circular³⁶. El contraste con la evidencia marítima del Atlántico lo solucionaba Crates así: «Dice este autor (Crates) que Homero afirma que todo el Océano es de profunda corriente y que refluye, pero que también llama río a una parte del Océano, no a todo»³⁷ y «la corriente del río que se encuentra en el Océano y que es una especie de estuario y golfo que va desde el trópico de invierno hasta el polo Sur y en verdad el que dejare este estuario todavía podría encontrarse en el Océano, pero no es posible que el que deje todo el Océano, todavía se encuentre en el mismo» según Estrabón³⁸. El «trópico de invierno» es el de Capricornio. Insiste el de Amasia en la felicidad de «los extremos de Iberia»³⁹.

Pero nos preguntamos, ¿en qué episodio de la *Odisea* ubicó Asclepiades la recalada de Ulises en Iberia? La respuesta sólo puede ser una: en la

²⁹ F. Schühlein, *Untersuchungen über des Posidonius Schrift Περὶ ὀκεάνου*. Freising, 1901; R. Munz, *Quellenskritische Untersuchungen zu Strabos Geographie*. Diss. Basilea, 1918, p. 53; Posidonio sería la fuente de Estrabón en todo lo referente al Océano, aunque no lo cite.

³⁰ Str. I, 1, 2, téngase en cuenta que Estrabón fue contemporáneo de Augusto, luego habían pasado siete siglos.

³¹ Str. I, 1, 3.

³² H. XVIII, 488; *Od.* V 274.

³³ H. Berger, *Die geographische Fragmente des Eratosthenes*, Leipzig, 1880 (reimpr. 1964); P. Pédech, «La Géographie de Polybe», *Et. Class.* XXIV, 1956, p. 3 s.

³⁴ V. Berard, *Les navigations d'Ulysse*, París, 1927-1929, III, p. 295.

³⁵ H. VII, 421-422; VIII, 485-486.

³⁶ Str. I, 1, 4.

³⁷ H. V 6; VII, 421-422; VIII, 485-486.

³⁸ H. IV, 563-568; recogido por Str. I, 1, 4.

³⁹ *Od.* XII, 1-2.

rapsodia XII⁴⁰, donde Ulises deja atrás el «río Océano» para embocar su quilla al mar, allá en el mismo lugar donde se alza Helios y donde Eos, hija de la mañana, tiene sus mansiones. En el canto anterior, Odiseo ha visitado la morada de Hades. No muy lejos de allí moraba Circe y el laertíada ha enviado a sus compañeros a recoger el cadáver de Elpénor. Asclepiádes debía seguir el criterio de Crates sobre la estructura de la esfera terrestre. Las ideas de Crates se nos han conservado en Gémino de Rodas⁴¹: «Los lugares geográficos se distribuyen en contiguos, simétricos, opuestos y antípodas. Son contiguos, *σύντοιχοι*, los lugares situados en la mitad de la zona; son simétricos, *περίτοιχοι*, los situados en la misma zona, pero en la otra mitad del círculo; son opuestos, *ἀντίτοιχοι*, los situados en la zona templada austral, pero en un mismo hemisferio; son antípodas, *ἀντίποδες*, los situados en la zona austral, pero en el otro hemisferio, diametralmente opuestos a nuestro mundo habitado *οἰκουμένη*, de donde viene el nombre de antípodas»⁴².

¿Dónde queda el Océano, pues, para Crates y su discípulo Asclepiádes, según hemos de presumir?: pues formando dos grandes cruces de agua enfrentadas entre sí, que separan cuatro exedras continentales simétricas, de las cuales la nuestra es la ecumene. Odiseo, al asomarse al borde del Océano por las columnas de Hércules, es el primer mortal en hacerlo, marcando la cota máxima de alejamiento humano. Bérard proponía el estrecho de Gibraltar como morada de Calipso⁴³, pero según Crates, Ulises habría explorado el Océano por el Norte hacia el pás donde las noches son cortas⁴⁴, precediendo a Piteas, haciendo ver que Homero tenía una idea similar a la suya, al llevar al laertíada por aquí. Por eso los pasajes homéricos⁴⁵ sobre el ocultamiento solar interesaban tanto a Crates⁴⁶ y Estrabón⁴⁷. Este último

⁴⁰ Str. I, 1, 7; Mette, *Sphairopoia* p. 76. Crates aceptaba «Atlántico», como denominación de un trozo de Océano que sería simétrico de ese «estuario que se alarga desde el Polo Sur hasta el trópico de invierno» (de Capricornio), cf. Str. I, 2, 24-30. Crates fr. 21 d (3-16) Mette.

⁴¹ Str. I, 1, 7.

⁴² Str. I, 1, 10.

⁴³ *Od.* XII 1-2 y 127; J. Ramin, *Mythologie et Géographie*, París, 1979, p. 2; Aujac, *Strabon. Géographie* I, pp. 204-205.

⁴⁴ Gemin. Rhod. *Phaenomena* XVI, 1.

⁴⁵ Mette, *Sphairopoia* pp. 58-96 principalmente sobre estos conceptos.

⁴⁶ Bérard, *Les navigations...* III, p. 230 s.; *vid.* K. Meuli, *Odysee und Argonautika*, Basilea, 1921.

⁴⁷ Gemin. Rhod. *Phaenomena* VI, 16; *sch. Od.* X, 86; otros han propuesto localizaciones sin rebasar el Mediterráneo central; cf. E. Mireaux, *Les poèmes homériques et l'histoire grecque*, París, 1948, I p. 98 s. la isla de los feacios sería *Corcira*, Corfú; v. tb. R. Dion, *Aspects politiques de la Géographie antique*, París, 1977, p. 58 s.

autor se vale del concepto de antípodas sobre el mismo hemisferio⁴⁸ al contraponer los iberos a los indios, sin olvidar el paso de la *Geografía* de Eforo.

Gémino⁴⁹, estoico discípulo de Posidonio, define en cambio los «antípodas» como «aquéllos que habitan en la zona Sur y en el otro hemisferio, diametralmente opuestos a nuestra ecumene. En efecto, siendo así que todos los cuerpos pesados se dirigen hacia el centro y los hombres situados en el otro extremo del diámetro en la zona Sur tendrán sus pies diametralmente opuestos»⁵⁰. En cambio Posidonio/Estrabón limitaban el concepto de «antípoda» exclusivamente a pueblos de la ecumene. El Océano circular homérico Gémino en otra obra⁵¹, acaso intermediado por Posidonio, dice que Crates no afirmaba que existiesen necesariamente hombres sobre la tierra opuestos diametralmente a la ecumene, sino tan sólo un lugar habitable⁵². Posidonio defiende la posición de Crates sobre los puntos cardinales en Homero, quien conocería los cuatro, contra Aristarco que sostenía que sólo conoció el Este y el Oeste⁵³: «sea donde se acuesta Hiperión sea donde se levanta»⁵⁴ citdo por Crates⁵⁵ en su pugna hermenéutica con Aristarco. Hiperión, padre del Sol, la Luna, y el Alba⁵⁶ es citado en Homero como epíteto del Sol⁵⁷. Estrabón se ocupa ampliamente de esta polémica⁵⁸.

Homero situaba inequívocamente la puerta del reino de Hades en el extremo Occidente⁵⁹ y el Océano es considerado «lejano» en diversos pa-

⁴⁸ *Od.* IX, 25-26; XIII, 109-111; II, 239-240; particularmente *Od.* X, 190-192 serían utilizados por los pergamenos como un argumento contra Aristarco: «Amigos, no sabemos ni de las tinieblas, ni de la Aurora, ni por donde el Sol se alza...».

Mette, *Sphairiopoia* pp. 1-10; G. Aujac, *Strabon et la science de son temps*, París, 1966, p. 231 s.; Hiparco, adversario de Aristarco pudo haber tomado partido por Crates, *Str.* VII, 2 (pp. 49, 25-50-6) fr. 3 Dicks, según Aujac, *Strabon. Géographie*, I, p. 108 y n. 4; D. R. Dicks, *The Geographical Fragments of Hipparchos*, Londres, 1960; P. Pédech, *La Géographie des Grecs*, París, 1976, p. 116 s.

⁴⁹ Crates fr. 21d (3-16) Mette.

⁵⁰ *Str.* I, 2, 20, acaso inspirado en Artemidoro y Posidonio.

⁵¹ *Str.* I, 1, 4 y 13.

⁵² Gemin. *Rhod. Astron.* XVI, 1. Obsérvese la preformulación de la gravitación terrestre.

⁵³ Aujac, *Strabon. Géographie* I, Aquiles Tacio, *Intr. in Arat.* I, 30 pp. 60-67 Maas, sobre la ambigüedad del término «antípodas», entre los geógrafos helenísticos; *vid. tb.* Granero-Roig, *Estrabón*, p. 268 (tomado de Aujac).

⁵⁴ Aujac, *Strabon. Géographie* II, p. 188; Granero-Roig, *Estrabón*, p. 267.

⁵⁵ Gemin. *Rhod. Phaenom.* XVI, 1, 9.

⁵⁶ Mette, *Sphairiopoia* p. 10.

⁵⁷ *Od.* I, 24.

⁵⁸ Crates fr. 34 c. (pp. 113-19, 116-9, Mette).

⁵⁹ Hesiod. *Theog.* 371.

sajes de la *Ilíada*⁶⁰. Los marinos focenses del siglo v habían abonado el terreno a Asclepiádes en la antigua Tartessos. Así, el antiguo derrotero jonio contenido en *Ora maritima* de Avieno, poeta latino del siglo iv d.C., que menciona *Herbi civitas*⁶¹, inmediatamente antes de alguna laguna *palus Etrephaea*, que Schulten, tal vez con buen criterio, corrigió⁶² como *Erebea*, pues, poco antes, el poema ha mencionado un cabo dedicado a una diosa infernal, junto a la mentada *palus* y poco después de haber mencionado Avieno al céfiro⁶³, viento del Oeste descrito en la *Odisea*⁶⁴.

Müllenhoff asociaba la penumbrosa entrada homérica al infierno⁶⁵ con la región nebulosa, húmeda y herbácea de La Rábida en Huelva⁶⁶ y la ponía en relación con el pás de los cimerios⁶⁷. Schulten opinaba que los dos ríos del infierno, el Cocito y el Piriflegleton «que desembocaban juntos rodeando una peña», pudieron haber sido el Odiel y el Tinto⁶⁸. Delgado Aguilera veía en *Erebea* la corrupción de una ciudad *Hibera*⁶⁹; no sabemos hasta qué punto llegaron los focenses en sus eventuales identificaciones, ni tampoco Asclepiádes en esta zona, pero sí que Estrabón (III, 2, 12) llegaba lejos en ellas en su pasaje sobre el Tártaro⁷⁰ ya visto, que podría provenir del mirleano, máxime cuando repite la máxima «tomando siempre los mitos de cosas históricas», de Crates⁷¹ e intermediando Posidonio⁷². En cambio, Vara supone que el «Tártaro» de Hesíodo⁷³ es origen lingüístico y funcional del «Tartessos» de Avieno⁷⁴.

Sospecho que la presencia de ideas de Crates en Posidonio, que es el fundamento de Estrabón en Geografía cosmológica, es bastante importante.

⁶⁰ *Od.* XII, 133.

⁶¹ Crates fr. 34 c. (pp. 118, 7-121, 24 Mette) = Str. I, 1, 24-26 quien se muestra aquí favorable a Crates; Aujac, *Strabon, Géographie*, I, p. 114.

⁶² *Il.* XII, 54; *Od.* X, 175; XI 69 y 365.

⁶³ *Il.* I 423-424; III, 2-6; XIV, 301-302; XXIII, 205-206.

⁶⁴ Avien. *ora mar.* 244.

⁶⁵ Schulten, *FHA* VI pp. 74, 109, 178.

⁶⁶ Avien. *ora mar.* 241-245.

⁶⁷ Avien. *ora mar.* 233.

⁶⁸ *Od.* IV, 507.

⁶⁹ *Od.* X, 508; XI, 15.

⁷⁰ K. Müllenhoff, *Deutsche Altertumskunde* I, Leipzig, 1870, pp. 68 y 118.

⁷¹ *Od.* XI, 15-19; C. F. Lehmann-Haupt, *RE* XI col. 397, s.v. «Kimmerier»; M. Ebert, *Südrussland in Altertum*, Leipzig, 1921; P. von der Muhl, «Die Kimmerier», *MH* XVI 1959, p. 145 s.

⁷² Schulten, *FHA* VI, pp. 110-131.

⁷³ A. Blázquez y Delgado-Aguilera, *Avieno. Ora marítima*, Madrid, 1924, pp. 104-105.

⁷⁴ Schulten, *FHA* VI p. 188; Morr, *Die Quellen...*, pp. 4 y 64 s.

De ahí que critique a quienes sostienen que el Atlántico está «dividido en dos partes y separado por istmos tan angostos que impidan la navegación circular, sino que es más probable que confluya y sea continuo. Los que han emprendido la navegación circular y luego se volvieron, afirman haber regresado no porque se halle interpuesto algún continente que impida la navegación ulterior, sino a la causa de la falta de medios y por el aislamiento, pues el mar era no menos navegable»⁷⁵.

Aunque Estrabón conoce la existencia de corrientes en el Océano⁷⁶ esta defendiendo sobre todo a Homero en su concepto de surco circular de Océano, así como Crates, quien pensaba que siguiendo el Atlántico podría rodearse totalmente la ecumene como una exedra rodeada de agua. El Atlántico seguiría la línea de un meridiano que pasaría por el polo Norte. Rechaza Estrabón a Hiparco quien dudaba «que todo el mar Atlántico confluya en círculo»⁷⁷. En el Ecuador habría otro mar, como un gran paralelo. No sabemos si Posidonio considera la existencia de otros tetrafieros que postulaba Crates.

Se puede perfilar, empero, el pensamiento de Asclepiades: Europa, Asia, Libia y el mar Interior que albergan, formarían la ecumene donde moran los seres humanos. De las otras exedras no conservamos doctrina suya. Lo primordial era circumnavegar la exedra ecuménica y cartografiarla. Ulises fue el primer hombre que lo intentó. Por ello Asclepiades se ocupó tanto del Norte de Iberia, aún antes de la conquista romana.

Asclepiades estaba concienciado para encontrar el rastro de Ulises en la Bética: halló nada menos que una ciudad y un templo. Y además trató de demostrar la viabilidad de la derrota oceánica hacia el Norte de Europa, pues entonces se creía (Polibio, Estrabón, etc.)⁷⁸ que Iberia y la Galia estaban a una misma latitud, bañadas por lo que hoy llamamos «Océano Atlántico», en una promiscuidad que tardó siglos en combinarse.

Aquí probablemente tengamos un solapamiento de hipótesis entre Crates y su discípulo Asclepiades. El primero había otorgado a Meneleo el supremo trofeo de la circumnavegación de Africa (Libia) a propósito del pasaje en que el espartano dice: «he sufrido grandes trabajos, errando

⁷⁵ Hesiod. *Theog.* 119, 215-216, 736.

⁷⁶ J. Vara, ¿Τάρταρος origen y función de Ταρτησός?, *Zephyrus* XXXIV-XXXV 1982, p. 239 s.; es excesiva e inaceptable su crítica a Herodt., I, 163; IV, 152, cf., R. Olmos, «Los griegos en Tarteso: replanteamiento arqueológico-histórico del problema», *Homenaje a Siret*, Sevilla, 1986, p. 584 s.

⁷⁷ Str. I, 1, 8.

⁷⁸ Str. I, 1, 7: «No a todo el Océano, sino a la corriente del río que se encuentra en el Océano y que es una parte del mismo, la cual dice Crates...».

durante siete años antes de regresar en mis navíos, y he recorrido Chipre, Fenicia y Egipto, he tocado los etíopes, los sidonios y los erembos y finalmente Libia, donde los corderos nacen cornudos»⁷⁹. Pues bien, si Meneleo ha circunnavegado Libia, Asclepiades se preocupa del propio Ulises y otros *nóstoi* intentando cuanto menos —no sabemos si les concedió la gracia de la circunnavegación total— rodear Europa en su periplo. Pero para ello sus navegantes debían buscar el Norte. Ulises queda descartado, pues ya hemos visto que regresa a Itaca con los feacios pasando del «Océano» al «mar», navega entre Escila y Caribdis y las sirenas cantoras. Así que busca candidatos a esta navegación hacia el Norte entre los héroes del ciclo de los *nóstoi* de la guerra de Troya y los encuentra en Teucro, Anfíloco⁸⁰ y sus compañeros, laconicos y messenios.

En cuanto a los «griegos» en general, la cita de Asclepiades se refiere efectivamente a una *gens* indígena de *Gallaecia*, denominada precisamente *Hellenes*⁸¹, cuyo nombre se basa probablemente en *el-, *eln-bos, galés *elain* «cierva», antiguo irlandés *elit* (**elnti*) etc.⁸². Crates mencionaba concretamente como escalas en el derrotero de Meneleo a la India y Gádeira⁸³. A la misma circunnavegación de Africa por Menelao apuntan otros fragmentos de Crates⁸⁴.

«Crates procediendo de acuerdo con la llamada vía de la demostración matemática, afirma que la zona tórrida está ocupada por el Océano, y que hacia ambas partes de ésta, se encuentran las zonas templadas, la que nosotros habitamos y la que se halla en la otra parte del mundo. Por consiguiente, así como de los etíopes que están en nuestro hemisferio y que habitan hacia el Sur, a lo largo de toda la tierra habitada, se dice que son el último pueblo que vive junto al Océano, así también cree Crates que es necesario suponer más allá del Océano la existencia de otros etíopes que

⁷⁹ Str. I. 1. 9; Mette, *Spahiropoiia* p. 76. Es un problema en parte de terminología, pues Hiparco llama «Atlántico» a lo que Posidonio «Océano», en lo que Aristarco no estaba de acuerdo.

⁸⁰ A. Schulten, «Polybios und Posidonios über Iberien und die iberischen Kriege», *Hermes* XLVI, 1911, p. 568 s.; id., *Geografía y etnografía antiguas de la Península Ibérica* I, Madrid, 1959, p. 31 s.

⁸¹ *Od.* IV, 81-85; Mette, *Spahiropoiia* p. 93 s.; Aujac, *Strabon. Géographie*, I, p. 198.

⁸² E. Torres, «La venida de los griegos a Galicia», *CEG* VI 1946, p. 195 s.; A. Rodríguez Colmenero, «Sobre los pueblos prerromanos del Sur de Galicia», *Boletín Auriense* II 1972, pp. 226-226, acerca de su localización.

⁸³ El texto latino fundamental es Plin. *NH* IV, 112, *a Celenis conventus Bracarum Helleni, Groci, castellum Tyde, Graecorum sobolis omnia*.

⁸⁴ J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berna 1957 s., p. 302; A. Holder, *Alt-celtischer Sprachschatz*, Leipzig, 1896 s., vol. II, col. 1181 s.

sean los más alejados de los que se hallan en la otra zona templada y que habitan junto a este Océano, y por tanto que son dos grupos que están divididos en dos partes por el Océano»⁸⁵.

En su afán por demostrar continentes opuestos en cada una de sus exedras, la *sphairopoiia* de Crates violentaba el sentido de los versos homéricos: Estrabón rechaza el error de Crates⁸⁶, pero se opone aún más a Aristarco por tachar de ignorante a Homero, aunque está de acuerdo con él en que no hay un Océano dividiendo a los etíopes⁸⁷. Muy probable es que el céfiro jugase un papel en el regreso de Meneleo por las Columnas de Hércules, según Crates, pues Estrabón se detiene mucho más en este viento que sopla desde el Oeste que en los otros, a propósito de los poemas homéricos: «claro céfiro» en la *Odisea*⁸⁸, que en la *Iliada*⁸⁹ resultaba en cambio «cruel céfiro». Podría acaso establecerse un cuadro general de relaciones entre las exedras cratianas y la rosa de los vientos, donde el céfiro sería el que sopla desde los «periecos» a la ecumene.

Gracias a la publicación del papiro del POxy 2888, que remonta el siglo II a.C. conocemos un accidente geográfico concreto al que Crates hacía llegar a Ulises (las Columnas de Hércules); en él se expone por qué Calipso recomienda a Odiseo⁹⁰ enderezar el rumbo, teniendo la Osa Mayor a la izquierda, pues de acceder por el Atlántico Noroeste hallaría mareas⁹¹ y otras dificultades. El autor del papiro, Crates o discípulo suyo entiende que la «ruta oblicua» recomendada por Calipso a Odiseo⁹² para regresar al Mediterráneo es, no sólo una contraposición entre civilización y salvajismo (tierras transoceánicas), sino entre la exedra «ecumenc» y la de los «periecos», que no tendrían civilización. La antropología cultural de Crates en la exégesis de la *Odisea* tendía a situar en el Océano a los seres «no comedores de pan» —factor esencial de cultura humana en la *Odisea*⁹³—. Gracias a Estrabón sabemos que Crates situaba en el Atlántico diversos pasajes de

⁸⁵ Str. I, 2 31. Crates fr. 45 a Mette; A. García y Bellido, *Hispania Graeca* I, Barcelona, 1948, pp. 23-24; Aujac, *Strabon. Géographie*, I, p. 198.

⁸⁶ Crates fr. 45 b (3-12, Mette); cita el «mar Pérsico» y a los sidonios.

⁸⁷ Str. I, 2, 24-25.

⁸⁸ Str. I, 2, 24, Crates fr. 45 b (3-12).

⁸⁹ Str. I, 2, 20. Posidonio F. 74, *FGrH* 87, Jacoby.

⁹⁰ *Od.* IV, 567.

⁹¹ *Il.* XXIII, 200; R. Böker, *RE* VIII A col. 2323 s.

⁹² *Od.* V, 276-280.

⁹³ Str. I, 3, 5; Schühlein, *Untersuchungen* o.c. pp. 46 y 70 s.; Aujac, *Strabon. Géographie* I, p. 208; K. Reinhardt, *Kosmos und Sympatie. Neue Untersuchungen zu Posidonios*, Munich, 1926, pp. 59-60.

ésta⁹⁴ coincidiendo él mismo en lo referente a la isla Ogigia⁹⁵, refutando aquí a Polibio. También es posible rastrear la influencia de Crates en Artemidoro de Efeso, que fue embajador en Roma⁹⁶, cuando sitúa a los lotófagos junto a los «etíopes occidentales» contra Polibio, que los ubicaba en la isla *Meninx*⁹⁷. La división de esta etnia en «orientales» y «occidentales» remonta, cómo no, a Homero⁹⁸. Esta noción venía de perillas a la noción de simetría que imbuye la exégesis de Crates: Libia presentaba la misma raza en sus extremos de Poniente y Levante, los etíopes.

¿Y por qué Asclepiades escogió a Anfíloco y Teucro? No por mera homofonía que se agotase en sí misma, pues ambos héroes presentan una idiosincrasia y genealogía muy *ad hoc* para la exégesis pergamena: Anfíloco que era hijo de Anfiarao, aparece asociando a un raro héroe llamado precisamente *Helenes*⁹⁹ y regresó a Grecia caminando, o sea mostrando la continuidad territorial de Europa y Asia, posiblemente orillando el Océano. Con esta premisa, Asclepiades le hace bordear todo el perímetro costero europeo, desde el extremo Oeste oceánico hasta la mediterránea Grecia. Para colmo, Anfíloco y Mopso habían sido los fundadores de Malo, la patria de Crates en Cilicia¹⁰⁰: encomiable fidelidad y tributo adicional al fundador de su escuela, engastando su patria en la exégesis geográfica del *nostos*.

Las homofonías, paronimias, onomásticas, homónimos repetidos, no constituían fines en sí mismos para la escuela pergamena, sino medios de acceso a un conocimiento a la vez alegórico y científico que emanaba de la exégesis filológica peculiar de esta escuela a los poemas homéricos. Dado como premisa el carácter críptico de los poemas en su geografía y cosmología —tan importante para los estoicos— se daba cancha a cantidad de tropos y acrobacias geográfico-lingüísticas: así procedió Asclepiades, del que sabemos realmente poco. Pero tal vez pudiéramos dar algunos pasos. Tenemos en el siglo I a.C. a un Demetrio de Magnesia¹⁰¹ seguidor de la escuela de Crates, que escribió un tratado¹⁰² y que fue

⁹⁴ E. Gangutía, «La península Ibérica en la tradición homérica», *Actas VII CEEC* vol. III, Madrid, 1989, pp. 107-108.

⁹⁵ Ch. Jacob., *Géographie et Ethnographie en Grèce ancienne*, París, 1991, p. 25.

⁹⁶ Str. III, 2, 4 y nota siguiente.

⁹⁷ Str. I, 2, 18.

⁹⁸ Str. XIV, 1, 26. Cf. *Od.* I, 23; otras menciones *Od.* V, 282; *Il.* I, 423; XXIII, 206.

⁹⁹ Recogido por Str. I, 39, 2; XII, 2.

¹⁰⁰ *Od.* I, 23-24.

¹⁰¹ Apollod. III, 10; VIII, 2; Hesiod. fr. 94, Rach: fragmento objeto de exégesis.

¹⁰² Apollod. *epit.* VI, 6; cf. tb. Hesiod. fr. 279 West: fragmento objeto de exégesis.

conocido personalmente por Cicerón en el 49 a.C. Otro de los tratados que se le atribuyen, también trata de homonimia¹⁰³.

De su tercer título sólo tenemos noticias por Estéfano de Bizancio¹⁰⁴. Demetrio debió ser maestro o condiscípulo de Asclepiades, tal vez en la misma Pérgamo, y desarrolló las posibilidades de la homonimia en los asuntos bélicos y literarios con un criterio similar al que empleó Asclepiades para la Geografía y Etnografía.

Debemos pensar, pues, que para Crates la homonimia era un aspecto fundamental de su hermenéutica alegoría de los poemas homéricos. Por otra parte, el otro héroe, Teucro, hijo de Telamón de Salamina, presenta el mismo onomástico que el más antiguo de los reyes de Troya, fundador de la dinastía y epónimo de los teucros o troyanos y quien era hijo de Escamandro, dios-río, que a su vez era de Océano y Tetis, según la versión de Hesíodo¹⁰⁵.

Teucro era además padre de *Batisia*¹⁰⁶; recuérdese al respecto la ciudad hispana de *Batheia*¹⁰⁷, que suele identificarse con la *Baria* de otros autores.

Era ciudad de origen púnico¹⁰⁸. No tenemos pruebas de que Asclepiades utilizase esta homofonía. También podría hacer alusión a la nación de los teucros mencionada por Heródoto¹⁰⁹, procedente de la Tróade¹¹⁰ que se instaló en Tracia, dejando en Asia sólo la colonia de Gergitas¹¹¹. Precisamente esta ciudad estaba próxima a Pérgamo, la metrópoli cultural rival de Alejandría, sede de la escuela de Crates, Demetrio y Asclepiades.

Los bitinios decían provenir de Tracia, de las orillas del Estrimón, de donde habían sido expulsados por los teucros y misios¹¹².

Teucro alcanzó un gran predicamiento en la mitografía aplicada a la

¹⁰³ Dion. Hal. *Din.* 1.

¹⁰⁴ Cic. *Att.* VIII, 11, 7.

¹⁰⁵ Diog. Laert. I, 112.

¹⁰⁶ F. Leo, *Römische-griechischen Biographie*, Leipzig, 1901, p. 39 s.; F. Susemihl, *Geschichte der griechischen Litteratur in der Alexandrinerzeit*, Leipzig, 1891-92, I, p. 507 s.; *FHG* IV. 382 (G. Muller, *Fragmenta Historicorum Graecorum*, París, 1841).

¹⁰⁷ Hesiod. *Theog.* 345.

¹⁰⁸ Apollod. III 139s.; Diod. IV, 75; Schwenn, *RE* VA col. 1122 s.

¹⁰⁹ Citada en la guerra de Aníbal, Plut. *Apophth. Scip. Maior* 3, Bernard II, 57.

¹¹⁰ L. Siret, Villarcos, Madrid, 1908; A. Tapia, *Historia general de Almería y su provincia, tomo II, Colonizaciones*, Almería, 1982, p. 40 s., 54, 91 s.

¹¹¹ Herodt V. 13, 122; VII 20, 43, 75; García y Bellido, *Hispania Graeca* I, pp. 22-23, los cita entre las homofonías.

¹¹² Herodt. VII, 20; VII, 43; VII, 75 respect.

antigua Iberia, citándolo Justino¹¹³, Silio Itálico¹¹⁴, que lo sitúa en Cartagena, y Filóstrato en Gades¹¹⁵, ciudades de indudable categoría y con tradiciones propias, la primera de gran antigüedad. Tal vez esta tradición existiese previamente a Asclepiades, y acaso fuera de origen púnico, según la geografía de sus andanzas (*Gades, Carthago Nova, Bat(i)eia = Baria?*).

García Iglesias no tiene en cuenta estos documentos de las ciudades púnicas, al mencionar sólo a Justino y en consecuencia hacer de Asclepiades el introductor del héroe¹¹⁶ que, como hemos dicho, en este caso concreto podría ser anterior; pero tómesese esto con toda clase de reservas. Opinión similar parece tener Schulten, para quien Teucro resultaba el héroe apropiado a homofonías como *Teucaecom* y *Teucom*, gentilicios extremeños¹¹⁷.

Posidonio, seguido por Estrabón, atenúa la teoría cratiana de las exedras antípodas, la *sphairopoia*, aplicando el concepto a los continentes conocidos, Europa, Asia y África, que en la hipótesis de Crates formarían una sola masa cosmográfica, la ecumene, tan sólo uno de los cuatro cuartos de esfera de la Tierra. Así pues, dicen Posidonio-Estrabón que los indios y los iberos, siendo los primeros del extremo Oriente y los segundos del extremo Occidente, «en cierta manera» son los unos antípodas de los otros¹¹⁸. De esta manera despoja de toda teoría cosmográficos matemática la oposición entre tierras emergidas: él sólo se referirá a la ecumene sin entrar en la posibilidad de que existan continentes contrapuestos.

¿Por qué precisamente laconios y mesenios? Nos preguntamos. Schulten lo explicaba mediante otro párrafo de Estrabón: «Dicen que algunos de los ribereños del Duero viven a la manera espartana, untándose dos veces por día y usando baños de vapor, que hacen (echando agua encima) con piedras enrojecidas (por el fuego) tomando también una comida por día que es sencilla y limpia»¹¹⁹.

¹¹³ Just. XLVI, 3, 3.

¹¹⁴ Sil. III, 368; XV, 192.

¹¹⁵ Philostr. *Vita Apoll.* V, 1.

¹¹⁶ L. García Iglesias, «La Península Ibérica y las tradiciones de tipo mítico», *AESP* LII 1979, p. 135.

¹¹⁷ Fr. 118: Schulten, *FHA* VI p. 226; M. Albertos, «Las organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua», *BSAAV* XI-XLI, 1975, no los recoge, ni M. C. González *las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria, 1986, sólo recoge *Tuotoniqum* n.º 182, p. 161; sin embargo, son lecturas legítimas procedentes de la inscripción «lusitana» de Arroyo del Puercio, E. Hübner, *Monumenta linguae Ibericae*, Berlín, 1893; K. H. Schmidt, *Actas III CLPPI*, p. 337, n.º 31, señala en *doenti* (= *danti*) una curiosa isoglosa con el griego.

¹¹⁸ Str. I, 1, 13, *passim*. Las simetrías homofónicas en el seno de la ecumene ya había sido detectada como prueba por el propio Crates. *Vid. supra*.

¹¹⁹ Str. III, 3, 6.

A Schulten le parecía «absurdo creer que los callaicos tuviesen costumbres de Esparta», añadiendo que son «tonterías», como la llegada de los lacones a Esparta y atribuye estas «tonterías» a Asclepiades. Para las supuestas influencias laconias entre los pueblos del Norte de España «se basó en nombres como *Lacini-murgi* (o *Lacimurgi*), lo que Ptolomeo escribió *Laconimurgi*»¹²⁰.

Pero precisamente ésta era una ciudad de la Bética, no de Cantabria. Además de esto, la argumentación de Schulten flaquea en la atribución de estas «tonterías» a Asclepiades, pues sabemos que él escribió antes de Posidonio, quien ya había muerto antes de empezas las guerras cántabras (27 a.C.).

Las costumbres coincidentes entre ribereños del Duero y espartanos son evidentes por sí mismas, y no hay necesidad de calificarlas de absurdas o tontas, pues no es esto cuestión de Filología, sino de mera Etnología por observación comparada.

Si los clásicos veían las mismas costumbres en unos y otros, no estamos autorizados a negar su evidencia, pretextando que se equivocaban en cuanto al origen griego de algunos hispanos. Este párrafo sobre los habitantes del Duero proviene de Posidonio, según el estilo¹²¹ y a su vez acaso lo tomó de Asclepiades.

Tal vez la fama de sobriedad de los cántabros se había extendido ya antes de la conquista romana y así pudo habérselo oído Asclepiades a soldados o mercaderes de la frontera. Lo que me extraña es la mención de los mesenios, que sabemos que estuvieron sojuzgados por los lacedemonios durante siglos, es decir, la cita de un grupo étnico griego que presentaba un carácter histórico de sometimiento forzado.

El engarce entre los laconios y los cántabros es la figura de Menelao, citado por Estrabón en el pasaje precedente de Asclepiades. Era esposo de Helena según Homero¹²², cuya fatal hermosura desencadenó la guerra de Troya: es evidente que la vecindad oceánica entre los *Hellenes* de Galicia y los cántabros que vivían a la manera laconia le convenían muy bien a Asclepiades para atribuir a Menelao algún escarceo en la circumnavegación de Europa por el Océano.

Los historiadores actuales pretendemos a menudo ser tucidéicos, rigurosos en cuanto a la documentación, y nos prevenimos en consecuencia contra Asclepiades y otros historiadores de este tipo. Pero, con todo, la «Periégesis de los pueblos de Turdetania» no podría ser sólo un conjunto

¹²⁰ Schulten, *FHA* VI, pp. 210-211.

¹²¹ Morr, *Die Quellen...*, p. 45; Schulten, *FHA* VI, p. 210 s.

¹²² *Il.* III, 174; *Od.* IV; 12 s.

mitográfico de homofonías, puesto que iba destinada a un público que vivía en ese mismo país y si bien es cierto que por la simple elección de Asclepiádes como maestro, estaban dispuestos a ver discurrir por el pasado de sus ciudades a Hércules y los héroes aqueos, no lo es menos que sus ciudades poseían tradiciones, templos, genealogías, etc. Y Asclepiádes no podía unir cualquier ciclo mítico a su gusto a los orígenes de determinada ciudad.

Con toda propiedad cualquier alumno podría preguntarle directamente un día donde estaba *Odysseía* y qué días podía visitar el templo de Atenea, su ritual o la vestidura de sus sacerdotes. Es decir, que Asclepiádes trabajó sobre materiales indígenas barnizados de helenidad focense en el mejor de los casos y procedió continuamente a la *interpretatio* helénica de dioses, héroes y fundadores indígenas.

Como recuerda García Moreno, según Sexto Empírico¹²³ Asclepiádes mezcló la tendencia histórico-positivista de Polibio con la retórico-tendenciosa, representada por Nicolás Damasceno¹²⁴. El resultado sería tres grados de mayor o menor verosimilitud, historia verídica, historia como-verdadera, propia de la comedia, y la engañosa en base a mitos de invenciones, *plásmata*.

Pero la «historia verdadera» tenía tres *tropoi*, de concretarse en discurso: el «genealógico», sobre dioses, héroes y hombres famosos; el «tópico», sobre fundaciones y lugares, colonizaciones, y el «práctico», sobre las asociaciones de las *poleis*, los reyes y naciones¹²⁵.

Evidentemente, las genealogías míticas entraban plenamente en el discurso histórico-verdadero de Asclepiádes. Observa el autor citado que la atención del mirleano se dirigiría a todos los pueblos peninsulares, no sólo a Turdetania, pese al título de su libro. Posiblemente la mente de Asclepiádes trataba de esbozar una simetría del continente Europeo: teucros en el Este tracio y también en el Oeste hispánico.

El regreso de los Argonautas según Timeo se realizó bordeando Europa desde su extremo oriental al occidental, mediante el curso del Tanais (Don), el Atlántico, las Columnas de Hércules e Italia¹²⁶.

Apolonio de Rodas presenta un itinerario muy similar, siguiendo el curso del Eridano¹²⁷. Se buscaba una vía rápida de acceso del extremo

¹²³ Sext. Emp. *adv. Math.* 252-53, Bekker 65, 25; L. A. García Moreno, «Justino 44, 4 y la historia interna de Tartessos», *AEspA* LII 1979, p. 118.

¹²⁴ K. Barwick, *Remmius Palemon und die romische Ars Grammatica*, Leipzig, 1922.

¹²⁵ García Moreno, «Justino...», p. 118; O. Schlissel von Fleckenberg, «Die Einteilung der *Topoi* bei Asclepiades Myrleanos», *Hermes* LXL 1913, pp. 623-628.

¹²⁶ T. S. Brown, *Timaeus of Tauromenium*, Berkeley, 1958, pp. 30-37.

¹²⁷ Apoll. Rhod. IV, 615 s.

oriental al occidental de Europa. De una forma semejante algunos autores griegos señalaban la presencia tanto en Anatolia como en los Pirineos de la nación de los bébrices¹²⁸, aunque no se ha conservado ninguna información que los citase conjuntamente o unos en función de otros.

Es curioso que Asclepiádes escogiese como héroes onomásticos de personajes famosos en dobletes (Diomedes, Teucro, los hénetos), que en principio se referían a los guerreros aqueos contra Troya, pero que alegóricamente podían presentar otra identidad, otro personaje homónimo asociado al Occidente.

Es, probablemente, una forma de proceder de la «historia engañosa» en base a invenciones, *plasmata*, asociada a la historia verdadera de las colonizaciones.

De hecho Estrabón¹²⁹ sigue el mismo camino —si no es que también está copiando de Asclepiádes directamente— al comparar las «Planctas» y las «Ciancas» en ambos extremos de Europa, como vimos, y la entrada al Hades tanto por el Tártaro-Tartessos occidental, como por el país de los cimerios nórdico (realmente al NE).

Entre las ciudades candidatas a haber sido *Odyseia* se presentan *Oducia* (CII II 1056, 1180, de Lora del Río y Sevilla, respectivamente)¹³⁰ y *Ulisi*, conocida, también en exclusiva por la epigrafía (CIL II Supp. 5497, 5499; *AEspA* 50-51, 1978, p. 58; *Habis* 5, 1974, pp. 227-229).

Fernández Guerra señaló como ubicación de *Ulisi* la moderna Ugíjar¹³¹, pero como los epígrafes que la mencionan proceden de Cortijo de Río, a unos 5 km al Sur de Archidona (Málaga), además de al menos otros dos, ya sin meción del topónimo, cabe reducirla a este lugar, como hacen Hübner, Millán González-Prado y Canto¹³², ya que se corresponde perfectamente con la posición geográfica dada por Estrabón.

¹²⁸ Avien. *ora mar.* 485; Skym. 199; Sil. III, 420 los citan en España y los Pirineos. Sobre los de Asia: Apoll. Rhod. II, 1s.; Teocr. XXIII, 27 s.; Ov. *met.* XII, 245; sobre las relaciones establecidas entre unos y otros por los antiguos, E. Pais, «I bebrýkes dell Asia mimore e quellí dei Pirenei», *Italia antica*, Bolonia, 1922, p. 251 s.; A. Schulten, *Tartessos*, Madrid, 1971 (1945), p. 107.

¹²⁹ Str. III, 2, 12.

¹³⁰ Morr, *Die Quellen...* p. 65; Schulten, *FHA* VI, p. 189.

¹³¹ A. Fernández-Guerra. «Antigüedades del Cerro de los Santos en términos de Montealegre», *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado*, Madrid, 1875, p. 134 y n. 23.

¹³² Hübner, *CIL II Supp.* p. 880; I. Millán González-Prado, «Ara funeraria de Ulisi y pruebas de un nuevo municipio de Roma en la Bética», *AEspA* L-LI, 1979, p. 57 s.; A. M. Canto, «Inscripciones inéditas andaluzas I», *Habis* V 1974, p. 221.

Schulten contradiciéndose (y en el mismo libro) acepta la reducción *Odyseia* a *Ulisi*¹³³. En cambio en el siglo pasado, Cortés y López identificó *Odyseia* con *Olisipo* (Lisboa)¹³⁴, pese a conocer epigráficamente bien a *Oducia*, probablemente por no haber leído en griego a Estrabón, sino en una traducción latina.

Distingue como ciudad diferente una *Ulysea urbs* también tomada de la misma traducción... *in montanis monstratur Ulysea urbs...* reduciéndola a Ugíjar¹³⁵ como había hecho previamente González-Guerra.

No es que el mito sea «débil» ante las cambiantes situaciones históricas, como propone Dion¹³⁶, sino exactamente lo contrario: cambian los escenarios geográficos de los lestrigones, Circe o las Amazonas —hasta el Nuevo Mundo, nada menos—, pero el mito permanece.

García y Bellido, influido por Schulten y con espíritu positivista, sólo veía en la cronología tardía de aplicación del ciclo de los *nostoi* a Iberia, embustes homofónicos¹³⁷, sin advertir que encerraban informaciones cosmográficas, aplicadas a la exégesis de los poemas homéricos.

Otros estudiosos, como García Iglesias, parten del mito «desde localizaciones orientales primitivas o desde versiones sin geografía»¹³⁸, el cual va sufriendo un corrimiento hacia el Oeste¹³⁹. Una pequeña observación al soporte geográfico que postula es que para navegantes y colonizadores griegos, como para geógrafos y mitógrafos de época romana, *Iberia* no era una «península». No es una cuestión baladí, pues entonces se pensaba que el territorio entre los Pirineos y el Estrecho era un único país enorme y el último de la *ecumene*¹⁴⁰; Ni éramos «peninsulares», ni «meridionales», a lo que se han resignado hoy los españoles. Asclepiades vino al extremo del mundo para asomarse al Océano.

La primera alusión documentada a los viajes a Diomedes corresponde a Timeo, conservado en unos versos de Licofrón¹⁴¹. Con Diomedes sucede

¹³³ Schulten. *FHA* VI, p. 225; en tanto que Laserre, *Strabon...* p. 61, n.º 3 no se decide por ninguna.

¹³⁴ M. Cortés y López, *Diccionario geográfico-histórico de la España antigua, Tarraconense, Bética y Lusitana*, Madrid, 1836, III, p. 243, s. r.

¹³⁵ Cortés y López, *Diccionario...* III, p. 494, s. r.

¹³⁶ R. Dion, *Aspects politiques de la Géographie antique*, París, 1977, p. 135 s.

¹³⁷ A. García y Bellido, «Una colonización mítica de España tras la guerra de Troya», *CHI* 1947, pp. 106-123; id. *Hispania Graeca* I, p. 15.

¹³⁸ García Iglesias. «La Península Ibérica...», p. 134.

¹³⁹ J. Ramin, *Mithologie et Géographie*, París, 1977, pp. 15, 18 s. para el «Océano».

¹⁴⁰ L. Pérez Vilatela, «Primitiva zona geográfica de la aplicación del corónimo "Iberia"», *Faerentia*, 15.1, 1993, p. 29 s.

¹⁴¹ *Vid.* n.º 15 sobre la primera documentación de estos viajes.

lo mismo que con Teucro. Trata de una anfibología prosopopéyica: por una parte, tratábase de un rey de los bistonos de Tracia, hijo de Ares¹⁴² y por otra, de uno de los héroes aqueos en la guerra de Troya¹⁴³, involucrados en las inacabables peripecias del acceso a la patria. Su padre era Tideo, cuya homofonía favorecía al *castellum Tyde*¹⁴⁴, hoy «Túy» en Galicia. Su derrotero mitológico implicaba Libia¹⁴⁵ e Italia¹⁴⁶. Su asociación con Iberia debió insertarse tras su expedición a Africa. Hay también un escolio menor a Homero sobre el destino ibérico de Diomedes¹⁴⁷. Pero a Asclepiades le interesaba probablemente más jugar con la homonimia al rey de los bistonos para mostrar nuevamente una simetría axial en la geografía del continente europeo. Un caso de atracción de un héroe del extremo oriental de Europa hasta el occidental podría ser casualidad (Teucro); dos, una existencia de indicios muy determinantes, pero el tercer caso nos hará deducir cabalmente que los «hénetos», pueblo de Paflagonia que ayudó a los troyanos¹⁴⁸ y en quienes los antiguos¹⁴⁹ veían a los antepasados de los vénetos de Italia, constituían una prueba de la simetría homofónica era para ellos prueba concluyente de la afinidad geográfico-histórica.

Los «(v)énetos» occidentales a quienes se refiere Asclepiades tienen que ser los de la Bretaña, que eran además algo navegantes¹⁵⁰. Así pretendía posiblemente probar una circumnavegación de Europa por el Oeste y luego por el Norte sucesivamente, de la misma forma que Crates y él mismo pretendían que Menelo había costado todo el perímetro africano.

Dejando aparte por un momento la exploración geográfica y en lo que a homonimia añade, recordemos que Bosh Gimpera ha hablado de los

¹⁴² Eur. *Alk.* 479 s.; Diod. IV, 15 s.; Apollod. II, 96 s., etc.

¹⁴³ *Il.* II, 539 s.; V, 412.

¹⁴⁴ Plin. *NH* IV, 112; no está documentada esta asociación en Asclepiades, aunque el texto pliniano podría proceder de él, a través de Posidonio o de Artemidoro, fuentes del libro IV pliniano: Plin. *NH* I p. 38 Rackham (index). La homofonía la constatan Morr, *Die Quellen...* p. 66, Schulten, *FHA* VI p. 189.

¹⁴⁵ Apollod. *epit.* 6, 1.

¹⁴⁶ Str. VI, 284 C; Lykophr. *Alex* 592 s.; Verg. *Aen.* VIII, 9, VI, 225 s.; Ov. *met.* XIV, 457 s.

¹⁴⁷ V. Marco, «Sulla tradizione manoscritta degli Scholia minores», *Memorie della Real Accademia Nazionale dei Lincei* G. 4, 4, 1932, p. 377; sobre su culto en Magna Grecia. L. R. Farnell, *Geeks Hero cults and ideas of immortality*. Oxford, 1970, p. 240.

¹⁴⁸ *Il.* II, 851 s.

¹⁴⁹ Nep. *apud* Plin. *NH* VI, 5; Verg. *Aen.* I, 242-249; Liv. I, 1, 1.

¹⁵⁰ E. Desjardins, *Géographie historique et administrative de la Gaule romaine*, París, 1876-1893, I, p. 311 s.; Caes. *B.G.* III 8, 1; III, 9, 3; III. 12, 3; Str. IV 194; *Not. Gall.* 3, 7. = *Not. dign. Oec.* 37, 5 y 16; *Praefectus Maurorum Benetorum*: Oros. VI, 8, 6; Flor. I, 45, 5; Merlat, *RE* XV 1955, col. 705 s., L. Pape en P. R. Giot y Brian (eds.), *Protohistoire de la Bretagne*, Rennes, 1979, p. 381 s.

vénetos incluyendo a los de la futura Paflagonia como un probable grupo lingüístico protoindoeuropeo¹⁵¹.

Todas las sagas que empujasen a Diomedes hacia el Océano, convenían a la escuela pergamena, pues la tradición que le atribuía la fundación de varias ciudades en Italia estaba ya arraigada (*Arpi, Canusium, Sipontum*) y antes de la rendición de viaje en Italia —o Argos, según otras tradiciones— podía intercalarse un periplo oceánico europeo.

Resulta sumamente interesante que a Asclepiades le «sonasen» unos vénetos occidentales, *Henetoi*, medio siglo antes de su sometimiento a Roma. Es un caso comparable al de los cántabros. Estrabón los menciona en su libro IV correspondiente a la Galia, como *Ouénetoi*¹⁵², olvidándose de los citados en su digresión sobre los *nóstoi* en Iberia. Para dar una base empírica a las afirmaciones de Homero dice Estrabón que fueron fenicios sus informadores¹⁵³, pero con mayor fundamento hemos de pensar que fueron los gaditanos implicados en el comercio atlántico del estaño quienes informaron a Asclepiades sobre estos *Henetoi*¹⁵⁴.

«¿Y es justo no mencionar entre los antiguos a Eneas, Anténor, y a los hénetos y en general a los que después de la guerra de Troya peregrinaron por toda la ecumene?»¹⁵⁵. Los menciona después de otros navegantes famosos: Minos y los fenicios, de todos los cuales vuelve a hablar en su libro III dedicado a Iberia.

Anténor y Eneas son dos héroes bien arraigados en la geografía mítica de Italia. El primero como fundador de Patavium¹⁵⁶, el segundo nada menos que como héroe nacional romano, al que está dedicada la mayor obra de la literatura latina. ¿Cuál pudo ser el vector del que se valió Asclepiades para acercarlo a Iberia? No lo veo claro, salvo que *Patavium* estaba en el Véneto y ya hemos visto unos vénetos en el Atlántico bretón, conocidos por el comercio fenicio. En cuanto a Eneas, la calificación de *Aeneanici* que da Plinio a los *Callenses*¹⁵⁷ es cesariana o augústea, pero sin duda posterior a Asclepiades. La única posibilidad de asociación que entreveo es el manejo etimológico del nombre de la etnia de las *Indigetes* del

¹⁵¹ P. Bosch Gimpera, *El problema indoeuropeo*, México, 1960, p. 180, incluyendo los anatólicos.

¹⁵² Str. IV, 41.

¹⁵³ Str. III, 2, 13.

¹⁵⁴ Str. id.

¹⁵⁵ Str. I, 3, 2.

¹⁵⁶ Liv. I, 1; Verg. *Aen.* I, 242 s.; Str. V, 212; V. Bérard, *La colonisation grecque de l'Italie meridionale et de la Sicilie dans l'Antiquité*, París, 1957, p. 367.

¹⁵⁷ Plin. *NH* III, 14.

Ampurdán, en relación con el nombre que Eneas recibió de Ascanio: *Indiges indigetis facit. Hoc nomine Aeneas ab Ascanio appellatus est*¹⁵⁸.

No hallamos otros indicios toponímicos de la Citerior en la obra de Asclepiades, salvo eventualmente éste¹⁵⁹. Sin embargo, tampoco Cantabria, aún independiente, pertenecía a la «Turdetania» y sí se ocupó Asclepiades de su colonización mítica. Respecto a Anténor y los hénetos había escrito una tragedia Sófocles según nos informa Estrabón¹⁶⁰, aunque desde luego no sabemos qué alcance geográfico les pudo haber dado.

Estas alusiones podían halagar a los romanos establecidos en Hispania. El héroe Ὀκέλα, compañero de Anténor no se menciona más que aquí, como fundador de la ciudad de *Opsikella*: hubo una ciudad llamada *Ocelum* al Norte de Italia, entre los lepontios¹⁶¹, cuyo nombre se repite en la cuenca del Duero¹⁶², entre los vacceos¹⁶³.

Estamos en la misma sintonía de las homonimias, como no sea además una prosopopeya geográfica del filósofo pitagórico Ὀκελλος de Lucania, quien creía en la eternidad de la Tierra: se data en el siglo I a.C. pero su relación con Asclepiades no está demostrada.

Es posible que con Opsikelas se hubiere producido una radundancia: un Okela compañero de Anténor en sus andanzas por el Po, no documentado, pero eventualmente deducible, aprovechando sin duda la existencia de un *Ocelum* al Norte de Italia, es doblemente utilizado por Asclepiades en Iberia, donde existían varios *Ocelum*, pero anteponiéndole el adverbio ὄψε, ὄψι (col.), que significa precisamente «al atardecer» «a la caída del Sol», o sea, al Poniente. En fin, Opsikela sería la ciudad «*Ocelum* del Oeste», una redundancia de la italiana, distinguida de ella por el adverbio.

¹⁵⁸ Fest. p. 94 L. (de Solino).

¹⁵⁹ La traducción más ajustada del párrafo estraboniano que menciona el libro de Asclepiades (Str. III. 4, 3) la encuentro en J. Caro Baroja, *Los pueblos del Norte de la Península Ibérica*, Madrid, 1943, p. 93 y n. 29.

¹⁶⁰ Str. XIII. 1, 53.

¹⁶¹ Ptol. III. 1, 38; Rav. IV 30; Guido 11; H. Nissen, *Italische Landeskunde* II, Berlín, 1902, p. 150.

¹⁶² It. 434, 6; 439, 10 *Ocelo Duri*; Rav. 319, 3 (IV, 45) *Ocelodurum*; J. M. Roldán, *Itineraria Hispana*, Valladolid-Granada, 1975, p. 254, s. v.; F. Mañanes y J. M. Solana, *Ciudades y vías romanas en la cuenca del Duero (Castilla-León)*, Valladolid, 1985, p. 64 s.; A. Tovar, *Iberische-Landeskunde 3. Tarraconensis*, Baden Baden, 1989, p. 358. Cf. el verbo ὀκέλλω, «empujar a tierra».

¹⁶³ Plin. *NH* IV, 118; Ptol. II, 5, 7; Tovar, *Iberische Landeskunde 2. Lusitanien*, Baden-Baden, 1976, p. 246, creía que era la misma que la anterior, rectificando después.

Probablemente, Estesícoro que es el primero en traer a Italia a Eneas¹⁶⁴ en su Ἰλίου Πέλοισ y del que sabemos que ambientó su «Gerioneida» en el occidente hispánico¹⁶⁵, pudo ser también el postulador de un periplo ibérico de Eneas, pues entonces este héroe no era aún privativo de Roma.

Crates de Malos, bibliotecario de Pérgamo, seguidor de la doctrina estoica y creador de una escuela filológico-cosmográfica concibió la *sphairopoia* como una teoría sobre la estructura del orbe terráqueo en cuatro porciones simétricas separadas entre sí, tanto en sentido de los meridianos como en el de los paralelos por una ancha faja de agua, el «Océano», que presentaba dos enormes encrucijadas acuáticas, una en cada hemisferio y antípoda de la otra. La masa continental estaría compuesta por cuatro cuartos de esfera o exedras opuestas o antípodas entre sí. Toda la ecumene con los tres continentes conocidos, Europa, Asia y Africa, constituían una de las cuatro esferas. Ulises representaba al explorador que había sido capaz de atravesar el Océano hasta la exedra continental opuesta a la ecumene. Aplicó sistemáticamente esta cosmografía a los problemas homéricos.

Asclepiades, miembro de su escuela, mantuvo la noción de simetría de Crates, pero no ha conservado noticia de que creyese en la existencia de otras exedras continentales, fuera de la ecumene. Pero si hay pruebas de que buscaba una simetría dentro de ella en el seno de cada continente en concreto (al menos Europa y Africa), mediante el crédito o invención de ciclos concretos de los νόστοι, tratando de:

— Demostrar que la ecumene está rodeada de agua por el Océano y puede ser circumnavegada.

— Mostrar casos concretos de navegantes y exploradores que habían contorneado el périmetro de Europa.

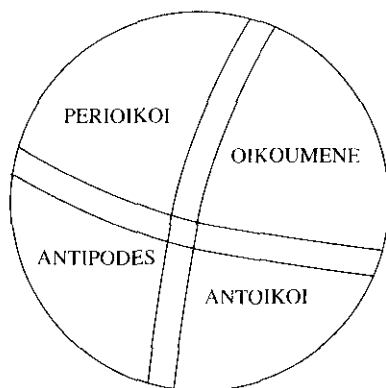
— Escoger héroes y pueblos (vénetos, etíopes) que tuviesen relación con el Océano, o que relacionasen un extremo de Europa (Tracia) con su opuesto (Iberia).

Estas homonimias tan del agrado de Asclepiades, bien entre pueblos de ambos extremos de un continente, bien mediante la anfibología de atraer las hazañas de un héroe mitológico hacia otro homónimo son también enseñanzas de Crates: era su conjunto de hipótesis que Mette denomina

¹⁶⁴ Fr. 28 Page: *P. Oxy.* 2619; el fr. 32 menciona el Cancerbero, Cieno y los *nóstoi*.

¹⁶⁵ M. L. West, «Stesichorus», *CQ* XXI 1971. pp. 302-314; D. L. Page, *Lyrica Graeca Selecta*, Oxford, 1968, p. 263 s.; J. de Hoz, «El género de la "Gerioneida" de Estesícoro», *Homenaje a Torar*, Madrid, 1972, p. 193 s.

*parateresis*¹⁶⁶. La influencia de esta hipótesis en Posidonio fue grande. Dice Reinhardt¹⁶⁷ que el recurso a la etimología fue uno de los recursos que más a gusto empleó el de Apamea en su geografía de las razas, lo cual se detecta ampliamente en su recolector Estrabón. Por esta razón, Posidonio utilizó con gusto a Asclepiades en su descripción de Iberia.



Los cuatro «tetrasferios» de Crates de Malos.

LUCIANO PÉREZ VILATELA¹⁶⁸
Museo de Prehistoria de Valencia

¹⁶⁶ Mette, *Parateresis*, p. 17 s.

¹⁶⁷ K. Reinhardt, *Posidonios*, Munich, 1922, pp. 76-79, cf. Str. I, 2, 33: «Conjetura por ende Posidonio que también las denominaciones de estos pueblos son afines entre sí. En efecto, dice que aquellos a los que nosotros denominamos sirios son los mismos llamados armenios y aramcos por los mismos sirios y que a este nombre se asemejan los nombres de los armenios, de los árabes y de los erembos». La homonimia y paromonimia se han convertido en argumentos de vecindad y simetría geográfica.

¹⁶⁸ Quiero agradecer al prof. D. Fernando García Romero la paciencia, afabilidad, sugerencias bibliográficas y trato, que han contribuido decisivamente a la redacción de este trabajo. Por supuesto que las opiniones y eventuales errores que pudieran objetársele son de mi exclusiva responsabilidad.